

ECONOMIA

El equilibrio presupuestario 1968

Uno de los objetivos fundamentales de las medidas complementarias de 27-11-67, con que se acompañó la última devaluación de la peseta, era la reducción de los gastos públicos y la consecución del equilibrio presupuestario en 1968. Basándose en ello, pudo afirmarse (diciembre 1967) que no se preveía ningún desequilibrio al cierre del siguiente presupuesto y que, incluso, se obtendría un ahorro de 6.200 millones de pesetas. En este mismo sentido, el ministro de Hacienda, señor Espinosa San Martín (diario «Ya», 15-12-67), señaló que el total de gastos públicos durante 1968 alcanzaría la ci-

ta ordinaria alcanzaba un déficit, a finales de octubre, de 6.820 millones de pesetas, cifra tres veces superior a la acumulada en el mismo período del año anterior, habiéndose debido adoptar ya entonces, no obstante, medidas de contención de los gastos públicos. Pero si además se consideran los ingresos y gastos por cuenta de las Corporaciones Locales y de las Entidades Oficiales de Crédito, resultaba aún un déficit mayor (27.258 millones de pesetas), también superior al del año anterior, y que, en conjunto, ascendía a 34.078 millones de pesetas. ¿Cómo es posible, entonces, que tal déficit haya

ADMINISTRACION CENTRAL. INGRESOS Y PAGOS Balance (acumulado)

	1968	1967
Presupuestos y anexos	- 6.820	- 2.232
Ingresos y pagos no presupuestados	- 27.258	- 21.682
Corporaciones locales	- 1.082	- 5.469
E. O. C.	- 23.545	- 22.300
TOTAL	- 34.078	- 23.914

fra de 237.800 millones de pesetas, con un porcentaje de aumento del 8,3 sobre el año anterior, dentro de un presupuesto que se preveía equilibrado.

Recientemente se ha vuelto a insistir, con ocasión de los primeros resultados de la evolución de la economía española durante 1968, en ese dato del equilibrio presupuestario, renovando así, una vez más, una larga y monótona tradición de la historia económica española, tradición que desde hace muchos años cuenta con entusiastas e incondicionales seguidores.

Sin embargo, ¿cuál ha sido en realidad la evolución de los ingresos y gastos públicos a lo largo de 1968? Según los últimos datos disponibles del «Boletín Estadístico del Banco de España» (diciembre 1968), el presupues-

to desaparecido en los últimos meses?

Si a todo ello se une, por una parte, el alto porcentaje de créditos oficiales concedidos pero no retirados durante el período, y, por otra, la acentuación de los retrasos habituales en los pagos de algún Ministerio —excesivamente emprendedor—, puede estimarse cuán lejos queda de la realidad el pretendido equilibrio presupuestario y cuál el grado de cumplimiento de las medidas complementarias a la fijación de la nueva paridad de la peseta.

En definitiva, el sector público no sólo no se ha adaptado a las directrices de la política económica, sino que, por el contrario, ha actuado de forma expansiva sobre la demanda, función que no se le había asignado, precisamente, para 1968. ■ A. L. M.

TEATRO

Fernán-Gómez, en «La pereza», de Talesnik



de los más grandes actores de nuestro país y destinada a tener un gran éxito en España.

Tiene también un valor especial: el de «recuperar» a Fernán-Gómez. Este gran actor, tras el salto a los abismos que siguió a sus estrenos de Tolstói, Shaw y Andreiev, encuentra en «La pereza» una obra sobre la que apoyar un inteligente y válido trabajo. Mas aún: la pieza de Talesnik le permite, en cierto modo, contentar a «todos» sus espectadores; a los que sólo quieren reírse y a los que, como en mi caso, pensamos que es una pena —totalmente acorde con el contexto cultural español— que el humorismo de este actor sea tanamente entendido tantas veces y por tanta gente como simple comicidad. El propio Fernán-Gómez, a la vista de estas torpes percepciones, acaba a menudo por someterse a la corriente.

En «La pereza» tiene muchas apoyaturas para hacer reír a ese espectador simplón; pero, al mismo tiempo, las significaciones tragicómicas del personaje y de su problema laten inequívocamente. Sobre todo, cuando baja definitivamente el telón y el espectador reconsidera la totalidad de lo que ha visto y oído. Acaso antes, la ya citada tendencia a ver en Fernán-Gómez un actor simplemente divertido y aun el rebautismo de la obra —«La pereza» es un «vicio», el perezoso un «manta» o un vago; en cambio, «la fiacca» es un cansancio, una necesidad de romper el ritmo, una manifestación más espiritual y de alcances más colectivos que la «pereza»— han podido hacer reír, sin más. Pero a medida que la tragicomedia avanza, el equívoco se desvanece hasta asestar ya la obra con su desenlace una especie de puñalada a las señoras y caballeros que sólo querían ver a la guapísima Analía Gadé en camión, reírse con Fernán-Gómez y pasárselo tan ricamente.

Nuestro protagonista ha decidido, inesperadamente, no ir a la oficina. Un

«La fiacca», del argentino Ricardo Talesnik, ha sido un título clave en la vida teatral de su país durante el pasado año. Ha proporcionado grandes éxitos de público a diversas compañías y, al mismo tiempo, toda la crítica —la vieja y la joven— la ha saludado como una obra importante.

A España ha traído la obra la compañía de Fernando Fernán-Gómez y Analía Gadé. El título ha tenido que ser cambiado por el no del todo equivalente —y la culpa no es de nadie: es que no hay equivalencia— «La pereza», sometiendo asimismo el texto a ligeras y oportunas modificaciones encaminadas a «españolizar» el lenguaje.

El estreno de «La pereza» tiene, ya de entrada, un lado insólito. Me refiero al escaso interés que nuestras compañías prestan al teatro latinoamericano y al hecho de que «La pereza» sea una obra argentina, estrenada por uno

EL DIFUNTO HABIA ESTADO SEIS AÑOS ENFERMO SIN SALIR DE CASA



—¡Madre mía! En mi vida pensé que fuese a venir a mi entierro este gentío.